

El patrimonio eclesiástico

FERRAN BELDA

El desplome del campanario de la iglesia de San Agustín de Xàtiva ha venido a dar la razón, indirecta y dramáticamente, a su contestadísimo concejal de Cultura, **Marlà González Baldoví**, tantas veces cuestionado a causa de su afán por salvaguardar el patrimonio histórico-artístico de la ciudad. Al mismo tiempo, ha reavivado la polémica acerca de cuál es la obligación primera de un responsable local de Cultura: ¿trabajar por el presente o preservar el legado del pasado?

Los casi exclusivos desvelos, bien es verdad, por la compra y repriminación de edificios de interés le han valido a González Baldoví el sobrenombre de *el regidor de les pedres*. Ahora bien, ¿han sido justos los *socarrats* con su más controvertido edil? A González Baldoví se le podrá censurar que su casi patológico *mal de la piedra* le ha llevado a desasistir otras parcelas de su incumbencia. Pero nadie le podrá regatear, y menos a partir de ahora, que sin sus desvelos buena parte de los monumentos setabenses que han sido o están siendo restaurados, hoy en día serían un montón de escombros.

González Baldoví y la caída de la torre de San Agustín son, sin embargo, la percha, la excusa que he elegido para hablarles de la inminente ruina, no de una ciudad, sino de todo un patrimonio, el histórico-artístico de titularidad eclesiástica.

El estado en que se hallan los bienes inmuebles de la Iglesia

católica, buena parte de ellos de elevado valor, no difiere de las construcciones históricas de carácter civil. Y ahí están los recientes derrumbes de las murallas y del museo de Sagunto, o del castillo de Onda, para atestiguarlo. Pero, a diferencia de éstos, presentan la particularidad de estar adscritos a una institución que atraviesa una delicada situación financiera, y es esta circunstancia la que ensombrece aún más su porvenir.

La virtual bancarrota de las finanzas vaticanas, el notable déficit que registra la diócesis valentina y la escasa aportación del contribuyente al sostén de la Iglesia (sólo el 32% de los valencianos suscribieron el impuesto religioso) explican el porqué el Arzobispado desatiende la conservación de sus bienes terrenales. Pero ¿disculpan su abandono? Albergó muchas dudas al respecto. Y el hecho de que, de no ser por la cabezonería de un edil y el dinero de la Conselleria de Cultura, ermitas y templos como los de Santa Ana, San Pedro y San Francisco serían unas grotescas ruinas góticas, me las acrecienta. El panorama es desolador. Sin salir de Xàtiva, el derrumbado templo de San Agustín estaba cerrado al culto, dejado de la mano de Dios, y nunca mejor dicho, y **Levante-EMV** se hacía eco en su edición de ayer del peligro que se cierne sobre las iglesias de la Merced y Santo Domingo. Se impone que la novísima comisión mixta Generalidad-Arzobispado se ponga manos a la obra antes de que sea demasiado tarde. El conseller **Escarré** y el obispo **Sanus** tienen la palabra.